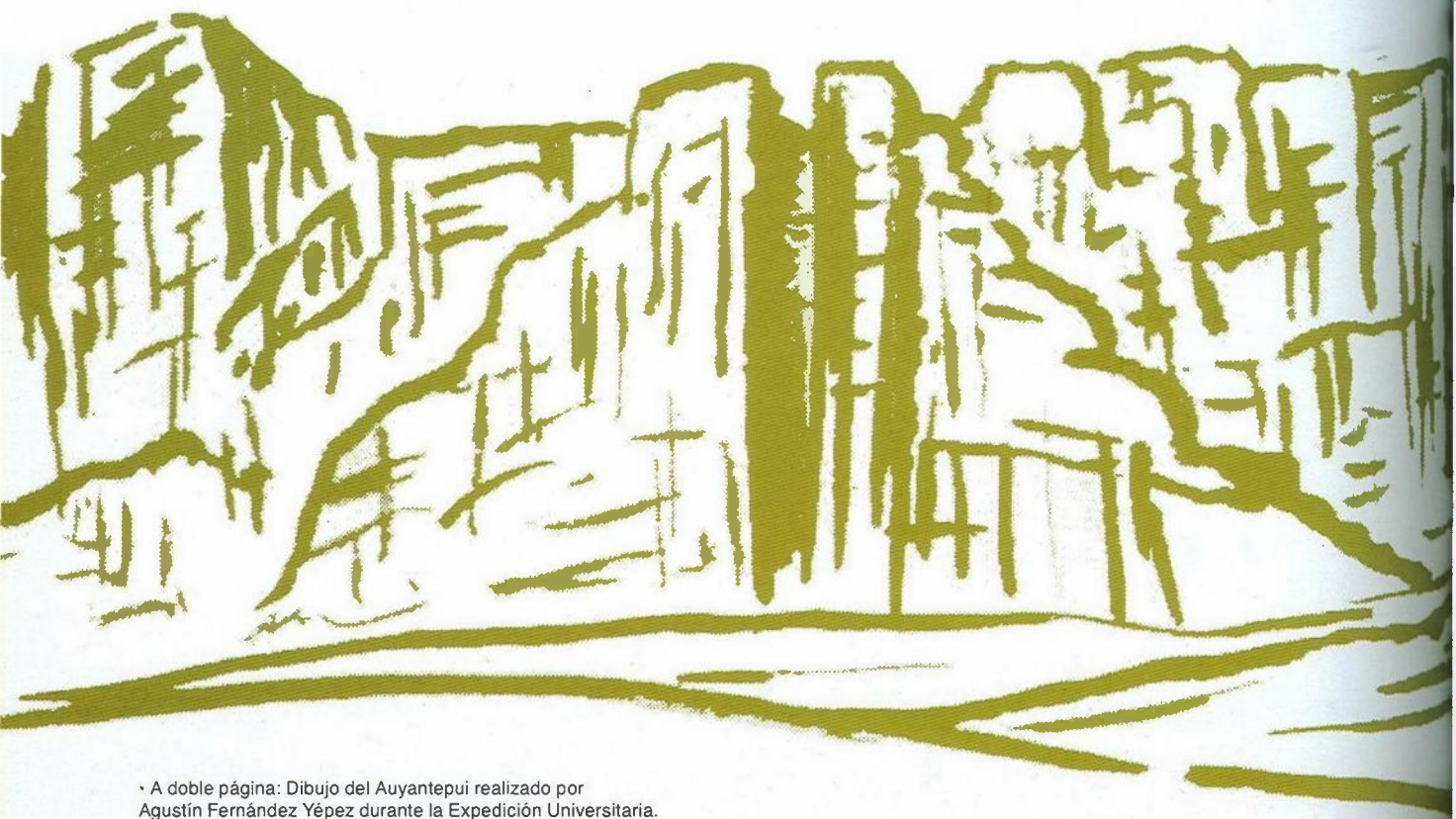


Un busto de Simón Bolívar en el Auyantepui

Los que han ascendido al Auyantepui habrán visto en la cumbre un busto de Simón Bolívar junto con una placa de la Universidad Central de Venezuela y, además, otra placa de la UCV sobre una base de cemento en la sabana de Guayaraca. Lo que quizás desconozcan es que estos objetos fueron colocados allí por una expedición de esa casa de estudios hace ya algo más de cincuenta y cinco años, en abril de 1956





En las bases de los taludes del Auyantepui se desarrollan densos bosques montanos, y en su cima se presenta una gran variedad de paisajes, con grandes zanjas, valles y caudalosos ríos. Estos cursos de agua se precipitan al llegar al borde, formando saltos de agua de diferentes magnitudes. Uno de ellos, ubicado en la porción noroccidental, es el Salto Ángel, que tiene una caída de casi un kilómetro, constituyendo así la cascada más alta del mundo.

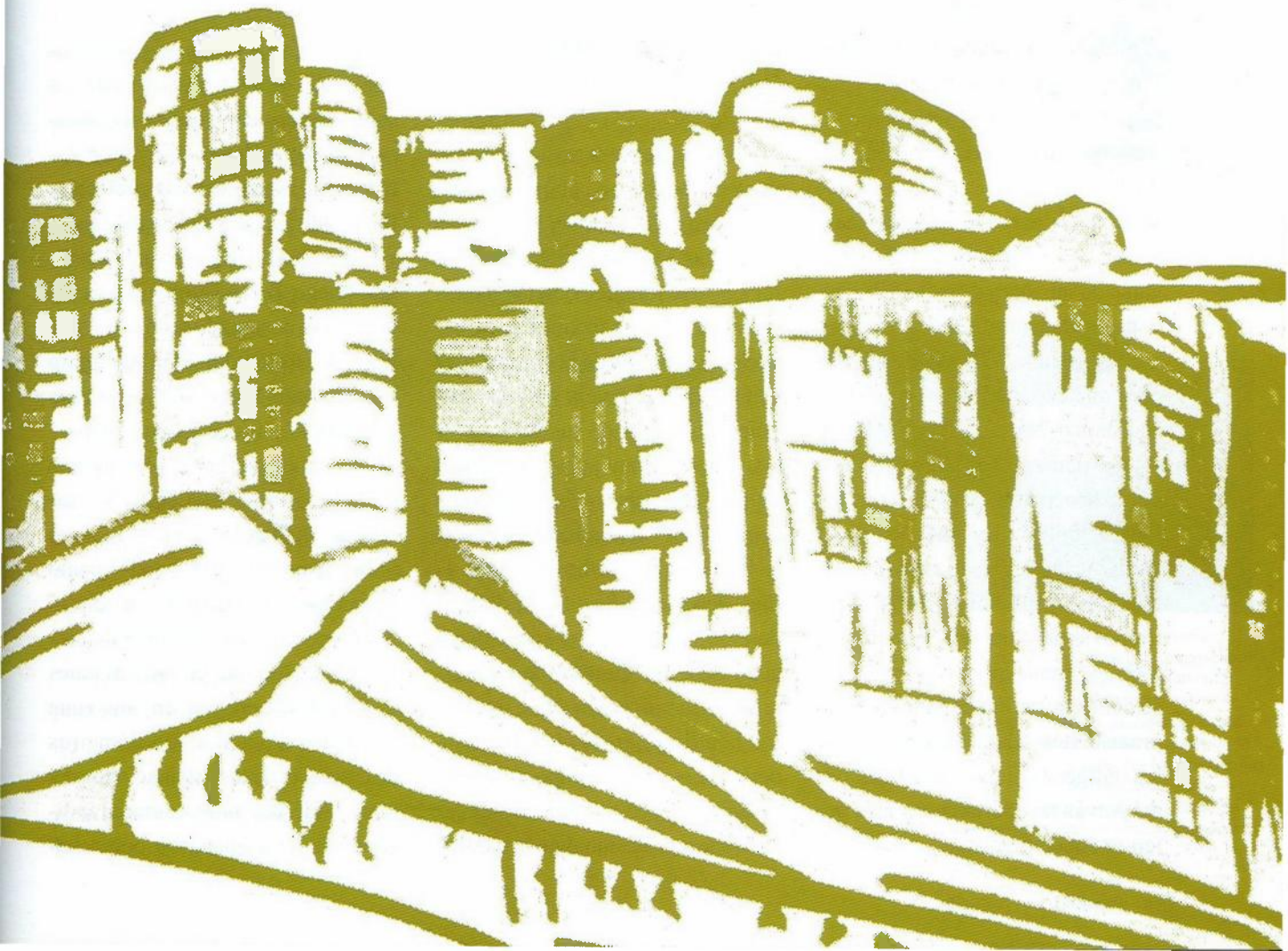
Primer ascenso al Auyantepui

Esta montaña aparece representada con el nombre de "Serro Auyán" en un mapa elaborado en 1771-1772 por el capuchino fray Carlos de Barcelona; sin embargo, su exploración sólo comenzó en el siglo XX. Muy pocos venezolanos habían penetrado en la región de

Canaima y, en general, en los territorios situados al sur del río Orinoco. Los indios no habían intentado subir a la meseta porque les producía temor incursionar por terrenos donde suponían que residían espíritus malignos. Varios buscadores de balatá y sarrapia, así como misioneros adventistas y jesuitas, se asentaron en zonas cercanas al cerro durante las primeras décadas de esa centuria, pero no llegaron a ascenderlo. Posteriormente algunos mineros y buscadores de oro se aventuraron por la región y unos cuantos de ellos sobrevolaron el tepuy.

Los primeros en alcanzar la cumbre del Auyantepui fueron el

El Auyantepui (o Auyán-tepui) es una gran meseta de aproximadamente 700 kilómetros cuadrados de extensión en la cima, ubicada en la porción noroccidental de la Gran Sabana, región que ocupa una vasta extensión del estado Bolívar, al sur de Venezuela. Su superficie es inclinada, por lo cual presenta dos altitudes diferentes: el borde meridional supera los 2.400 metros de altura sobre el nivel del mar, mientras que el septentrional alcanza apenas 1.600. En vista aérea se asemeja a una "V", donde la parte abierta de esta letra corresponde al cañón del río Churún, llamado también Cañón del Diablo.





• En la imagen, algunos miembros del grupo de expedicionarios, identificados de izquierda a derecha. De pie: Alejandro Laime, Francisco Fernández Yépez, Janis Racenis, Willy Ossott, Daniel Fernández Rojas, Luis Mathison, Luis J. Medina y Pedro Trebbau. En cuclillas: Gonzalo Medina, Francisco Natera, Diego Texera, José Vicente Scorza, Oswaldo Graziani y guardia nacional no identificado.

explorador catalán Félix Cardona Puig y el ingeniero venezolano Gustavo Heny, partiendo desde el extremo sureste del cerro y ascendiendo la escarpa por una grieta que separaba la pared. El exitoso suceso ocurrió en agosto de 1937, en el curso de misiones de reconocimiento de la montaña que, desde comienzos de ese año, Cardona realizaba para una expedición del American Museum of Natural History, la cual estaba pautada para noviembre y era patrocinada por William H. Phelps, ornitólogo y empresario norteamericano radicado en Venezuela. Esta exploración tuvo lugar entre noviembre de 1937 y marzo de 1938, y como guías y cargadores se contrataron indios maquiritares procedentes del Alto Caura, ya que los indígenas de las inmediaciones del Auyán no querían acercarse por temor supersticioso.

La expedición de la Universidad Central de Venezuela

La siguiente expedición al Auyantepui se llevó a cabo casi veinte años después que la de Phelps y el American Museum of Natural History, y tuvo también objetivos científicos. Fue organizada por la Escuela de Biología de la Universidad Central de Venezuela y en ella participaron varios de sus docentes y estudiantes avanzados e invitados de otras escuelas y facultades. La Expedición Universitaria, como se le llamó en los informes, duró 17 días, desde el 11 hasta el 28 de abril de 1956, y contó con el apoyo de las autoridades rectorales y de entes externos a la universidad que facilitaron la utilización de aviones, avionetas, personal y equipo de comunicación. El rector Pedro González Rincones, profesional de la medici-

na, hizo varios viajes preparatorios por avión desde Caracas hasta los campamentos en tareas de coordinación; mientras que el vicerrector Willy Ossott, arquitecto de profesión, fue nombrado jefe de la expedición, y el director de la Escuela de Biología, Diego Texera, ingeniero agrónomo, fue designado como jefe sustituto. El explorador letón Alejandro Laime trazó los planos de la ruta de ascenso y fue el guía principal.

Por intermedio de los padres capuchinos de la Misión de Kamarata se estableció contacto con los indios pemones del lugar (grupo Kamarakoto) y con ellos se acordó la preparación de una pista de aterrizaje de 700 metros para aviones C-47 ubicada en Uruyén, una zona de sabana situada a 10 kilómetros de distancia de las estribaciones del tepuy. Además, unos cuarenta indígenas se desempeñaron como ba-

Los primeros en alcanzar la cumbre del Auyantepui fueron el explorador catalán Félix Cardona Puig y el ingeniero venezolano Gustavo Heny, partiendo desde el extremo sureste del cerro y ascendiendo la escarpa por una grieta que separaba la pared

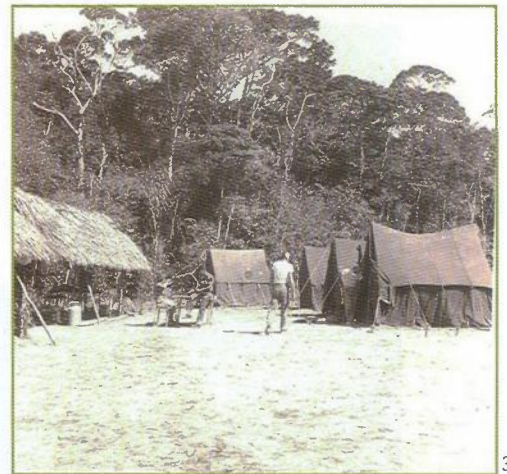
quianos y ayudaron en labores de campamento durante el ascenso. Ya se habían desprendido de los temores de sus antepasados, que les habían impedido guiar la expedición de Phelps diecinueve años antes. Aprensiones y tabúes que también los habían llevado a cubrirse el cuerpo con pinturas a la entrada del Cañón del Diablo para espantar los malos espíritus, cuando en 1949 viajaron con la periodista Ruth Robertson y sus tres compañeros en la travesía guiada por Alejandro Laime para medir la altura del Salto Ángel.

El grupo científico de la Expedición Universitaria estuvo formado por quince especialistas: tres botánicos, un micólogo, un parasitólogo, seis zoólogos, un edafólogo, un geólogo, un topógrafo y un técnico forestal, representados por profesionales experimentados o por estudiantes de los últimos años de estas carreras. Los expedicionarios estuvieron acompañados por varios efectivos de las Fuerzas Armadas de Cooperación comandados por el capitán Oswaldo Graziani, que fueron enviados para colaborar en las tareas de radio transmisión y durante el ascenso.

La expedición salió del aeropuerto de Maiquetía en dos aviones de la Fuerza Aérea Venezolana el 11 de abril de 1956 a las 8:35 am y, luego de una escala en Ciudad Bolívar, aterrizaron a las 12:15 pm

en la zona que había sido desmalezada por los indios en Uruyén, donde se estableció el primer campamento y se ubicó un radio transmisor. Días después se dividieron en dos grupos para iniciar el ascenso, emprendiendo una caminata de siete horas hasta Guayaraca, donde se instaló el segundo campamento. Este lugar se localiza a unos 900 metros, sobre la primera terraza que presenta la meseta y hasta allí pudieron llegar avionetas de la compañía Veta que trasladaban equipo. Luego de varios días dedicados a hacer colecciones, los grupos partieron por separado desde Guayaraca y en nueve horas hicieron el tramo hasta el tercer campamento, llamado El Peñón, un sitio a aproximadamente 1.800 metros de altitud, donde pernoctaron. Desde este lugar, subiendo por la grieta en el talud descubierta por Cardona y Heny en 1937, llegaron al día siguiente a la cumbre, luego de cinco horas por un camino muy dificultoso, con pendientes de 60 a 70 grados. A 2.400 metros, en el punto más alto de la meseta, establecieron el cuarto campamento, que se llamó Campamento Libertador o Campamento Bolívar.

Durante todo el ascenso desde Guayaraca fueron pasando por selvas vírgenes del talud, varios hornos o terrazas, desfiladeros, acantilados, senderos y puentes consti-



1-2. Los nativos, capitaneados por el cacique Alejo Calcaño (en la imagen, con su familia) también se ocuparon de la construcción de cinco chozas para el alojamiento.

3. Después de atravesar una selva húmeda, los universitarios llegaron a la sabana de Guayaraca, sobre la primera terraza del tepuy, donde instalaron el segundo campamento. 4. Divididos en dos grupos, los expedicionarios comenzaron el ascenso hasta el tercer campamento que bautizaron "El Peñón" debido a una roca grande de arenisca con un saliente en su lado inferior, a la manera de un techo, que permitía su utilización como refugio.



tuidos por raíces y ramas entremezcladas, zanjias y pasos estrechos obstruidos por rocas. La travesía por la cima fue muy difícil por la abundancia de grietas, algunas muy profundas, a lo que se sumaba que las piedras del lugar estuvieran a menudo cubiertas de algas, lo que hacía el terreno muy resbaladizo.

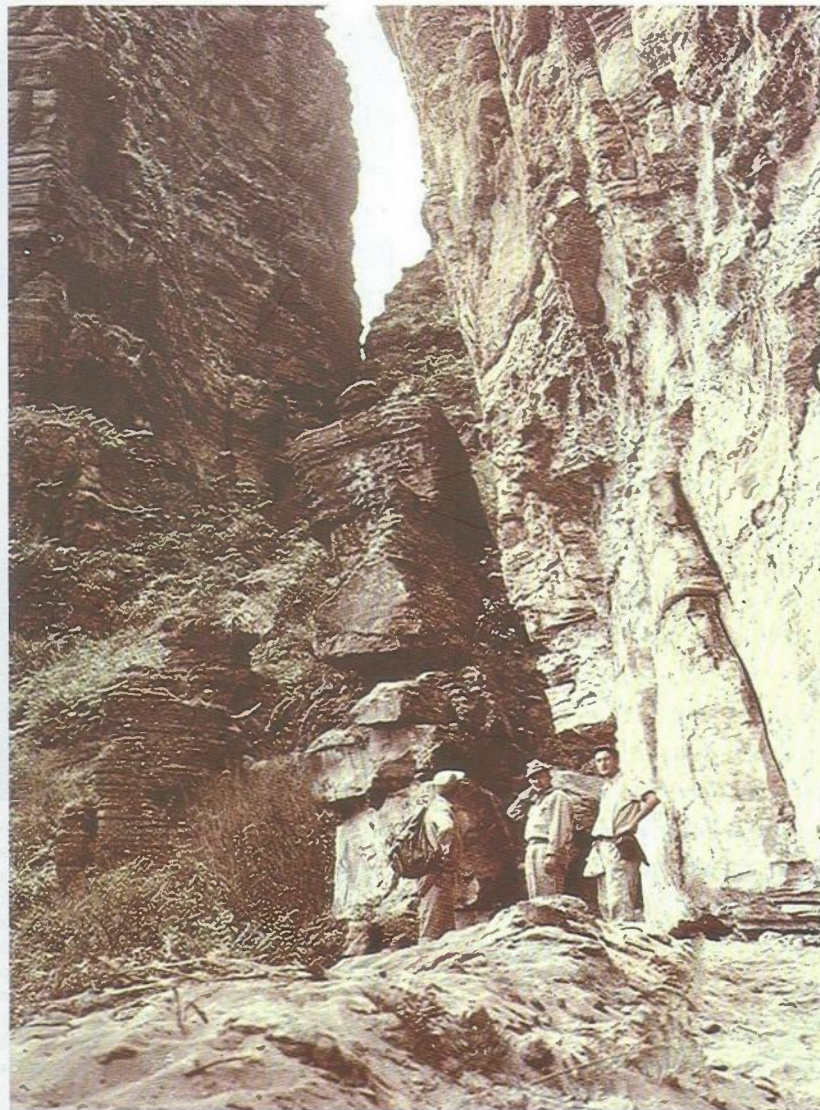
Los expedicionarios estaban provistos con el equipo e instru-

mental requerido para efectuar estudios *in situ*. En todos los campamentos y sus alrededores realizaron observaciones ecológicas, edafológicas, topográficas y geológicas, e hicieron además intensivas colecciones botánicas y zoológicas. Se trajeron 528 especímenes de plantas, pertenecientes a 271 especies y muchas colecciones de animales, donde destacaba la de entomofau-

na con 2.800 ejemplares. Algunos géneros y especies resultaron ser nuevos para la ciencia y recibieron de especialistas mundiales nombres que hacían honor a la expedición y sus integrantes, por ejemplo: *Broteochactas scorzai*, un escorpión; *Eureum yepezi*, un insecto; entre el grupo de los reptiles, *Neusticurus racenisi* y *Liophis trebbaii*; de los peces, *Lebiasina uruyensis*; entre las plantas, *Hymenophyllopsis universitatis*, *Paepalanthus auyante-puiensis*, *Tepuia vareschii*.

El regreso tuvo lugar el 28 de abril. El cargamento había aumentado por la cantidad de muestras colectadas, por lo que fue necesario incorporar un tercer avión.

• Finalmente, los expedicionarios llegaron a la grieta en la escarpa que, aunque está casi obstruida por enormes rocas, permite el acceso a la cumbre. Esta fue la etapa más corta de todas pero la más difícil por las pronunciadas pendientes, lo resbaloso del terreno y la falta de árboles y otros elementos que pudieran servir como punto de apoyo. Los elevados muros de rocas los tuvieron que subir valiéndose de cuerdas.



El busto de Simón Bolívar en el Auyantepui

En el Auyantepui quedaron varias huellas conmemorativas de la Expedición Universitaria. En la sabana de Guayaraca, los exploradores dejaron una placa de bronce con el emblema de la Universidad Central de Venezuela sobre un pequeño pedestal, y en El Peñón, aproximadamente a 1.895 metros, colocaron otra pieza de fundición con el nombre de la institución. En la cumbre, a 2.395 metros, se dejó un busto en bronce de Simón Bolívar junto con una placa de la Universidad Central de Venezuela. Todo esto representó un gran esfuerzo y los expedicionarios se turnaron en la tarea de cargar las piezas, siendo así que en la parte más empinada del recorrido el busto fue llevado por un joven indígena de apellido Sucre.

En el acto de colocación del busto y de la placa estuvieron presentes: el vicerrector Ossott, el guía Laimé, el capitán Graziani, los botánicos Vareschi, Schnee y Foldats, los estudiantes Mathison, Rodríguez y Corrales, los ayudantes pemones Sabás Cardona, Piñate, Renzel y algunos guardias nacionales.

Durante todo su desarrollo, incluyendo las etapas previas, la Expedición Universitaria a la meseta Auyantepui tuvo gran cobertura en la prensa nacional y en los terminales aéreos se encontraban siempre corresponsales prestos a recoger las declaraciones del rector, quien se trasladaba con frecuencia hasta Uruyén en actividades organizativas. Entre marzo y mayo de 1956

aparecieron regularmente noticias sobre la expedición en los principales periódicos del país: *El Universal*, *El Nacional*, *La Esfera*, *Últimas Noticias*, *La Religión*, *La Calle*. Igualmente, el *Boletín Informativo* de la Universidad Central la reseñó en tres de sus números.

En los últimos tiempos, el auge turístico de Guayana ha provo-

cado que muchas personas visiten el cerro Auyán y otras mesetas tepuyanas, tanto a pie como por vía aérea. A pesar de los beneficios que se obtengan por este concepto, el turismo en los tepuyes debería ser estrictamente regulado para evitar la modificación de su paisaje y la alteración de sus frágiles ecosistemas.

Lecturas recomendadas

- Brewer-Carias, C. *La vegetación del mundo perdido*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1978.
- Lindorf, H. "La Expedición Universitaria a la meseta Auyantepui". En: *Acta Botanica Venezuelica* 29 (1): 177-188. Caracas, 2006.
- Weidmann, K. *La Gran Sabana*. Caracas: Oscar Todtmann Editores, 1986.

• El busto en bronce de Simón Bolívar y la placa de la Universidad Central de Venezuela se instalaron en la cumbre el 19 de abril, en conmemoración de la firma del Acta de la Independencia. Durante el acto se enarbolaron el pabellón nacional y la bandera de la universidad.

